

LIBROS

Cercada por el enemigo

CRÍTICA Sara Mesa vuelve a ese terreno moral pantanoso que la caracteriza

DOMINGO RÓDENAS

Desde que fue finalista del Premio Anagrama con *Cuatro por cuatro* (2012), Sara Mesa viene explorando en su narrativa un territorio moral pantanoso, un reino de la ambigüedad en el que la bondad y lo siniestro, lo aceptable y lo reprochable, la placidez y la amenaza se mezclan y transforman entre sí para inducir en el lector un desasosiego activo. No le basta a la escritora con incomodar mediante comportamientos extraños en los que se intuye una amenaza contra el orden establecido, como sucede en el género fantástico. Lo que pretende es que esa inquietud active en el lector mecanismos reactivos de juicio que le obliguen a cuestionarse sus propios esquemas (que son

los de la mayoría), a recelar de los estereotipos y presunciones desde los que evalúa el mundo. En este sentido, las novelas de Mesa cumplen una de las más altas funciones de la literatura: desempedrar (es decir, remover) la conciencia del lector.

No se busque, pues, en esta escritora a una estilista. Su ambición literaria no es la prosa, que cuida para mantenerla en un registro funcional, casi neutro, sin miedo a la pobreza sintáctica o léxica. Es en la configuración de sus historias, en la ideación de sus personajes y en la certera y gradual construcción de atmósferas donde su talento resplandece. Y así sucede en *Un amor*, donde por primera vez rodea a su protagonista, Nat, una traductora que alquila una casa de campo en la pe-



►► La escritora madrileña Sara Mesa.

danía de *La Escapa*, de varios interlocutores de peso. Los tres más relevantes entre los que rebota Nat son el casero, hombre primario cuya grosería delata su condición de amenaza; el vidriero Píter, un *hippy* atento y servicial; y el taciturno y huidizo Andreas, *el Alemán*. Con cada uno de ellos se entabla una relación distinta que, en los tres casos, está corroí-

da por la asimetría y el malentendido. Otros vecinos complementan ese *pressing*: la pareja con niños que solo acude los fines de semana, ella tan amable como aviesa, él vulgarmente pegajoso, y, como si fuera su reverso, los ancianos Roberta y su esposo.

Nat es una mosca atrapada en la telaraña de relaciones de *La Escapa*, que no es sino una parte de

otra mayor, la del pueblo de Petacas. Cualquiera de sus movimientos se transmite como una vibración a toda la red, que es lo que ocurre con la propuesta desconcertante que recibe del Alemán. Su respuesta y las consecuencias que desencadena bañan de ironía el título de la novela o, más bien, sugieren al lector un entendimiento de las relaciones amorosas y de las expectativas que cada amante crea respecto del otro que resulta provocador y, para según quiénes, perturbador. Sobre todo para quienes esperen que Nat encarne a la moderna heroína resuelta, valiente y autónoma. A Sara Mesa no se le podrá reprochar que se acomode a estereotipos; le repugna el reduccionismo binario y por eso el infierno de Nat no procede solo de los otros, sino de sí misma. Las desdichas que se derivan de sus decisiones con Píter, el Alemán o sobre el perro Sieso son fruto de su albedrío, como las piedras que la gente pone en su propio camino. La paz y el bienestar a los que Nat aspira la tendrán a ella como principal enemiga y Sara Mesa sabe contarlos como nadie.

► **UN AMOR**
Sara Mesa

Anagrama
176 páginas
17,90 €

